Violación de Derechos Humanos en el régimen Fujimori: consideraciones sobre la sistematización de la violencia política en la lucha contra el terrorismo.

Calmet Yasmin.

Cita:

Calmet Yasmin (2010). *Violación de Derechos Humanos en el régimen Fujimori: consideraciones sobre la sistematización de la violencia política en la lucha contra el terrorismo*. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/265>

VI Congreso Latinoamericano de Ciencia Política

ALACIP 2010

**Violación de Derechos Humanos en el régimen Fujimori (1990-2000):
consideraciones sobre la sistematización de la violencia política en la
lucha contra el terrorismo**

Yasmin A. Calmet Ipince

Alumna de Maestría en Sociología Política

Universidade Federal de Santa Catarina

Campus Universitário, Trindade - Caixa Postal 476

CEP: 88040-900 - Florianópolis, Santa Catarina, Brasil

55-48-37219253 ramal 23/ 37219098 (fax)

yasmincalmet@gmail.com

Abstract.

Durante la década de 1990, el Perú fue casi una caricatura de la democracia. El presidente Alberto Fujimori, apoyado en las fuerzas armadas y el servicio de inteligencia peruano y con el discurso de pacificación y el crecimiento económico de la nación, impuso un régimen dictatorial, de dominación de los poderes, de disolución del congreso, de manipulación de los medios de comunicación y de violaciones sistemáticas de los derechos humanos. Fujimori puso en evidencia la histórica fragilidad del Estado peruano, tanto en el campo de los derechos humanos como en el funcionamiento de sus instituciones.

A partir de datos teórico empíricos y del análisis de entrevistas a actores claves, este trabajo tiene por objetivo analizar algunos aspectos del contexto de las violaciones de los derechos humanos en el régimen Fujimori, considerando que, a pesar de su responsabilidad en las violaciones a los derechos humanos – por el cual fue juzgado y condenado recientemente – los gobiernos anteriores enfrentaron la lucha contra el terrorismo produciendo un record más grande de violaciones a los derechos humanos (traducido en un número mayor de desapariciones y pérdidas de vidas humanas). Otro factor a ser considerado como peculiaridad del caso es que este gobierno estaba basado en la humanización de la guerra, en el autoritarismo de Estado y en la consecuente dualidad de la sistematización de la estrategia contrasubversiva.

Palabras Clave: Autoritarismo, Derechos Humanos, Estrategia contrasubversiva, Fujimori, Perú, Terrorismo.

Introducción.

El conflicto armado peruano iniciado por el grupo guerrillero Sendero Luminoso fue uno de los momentos de mayor inestabilidad política y socioeconómica que el país enfrentó en su historia como nación. La ineficacia de los gobiernos de Belaúnde (1980-1985) y García (1985-1990) tanto en lo económico como en lo del combate al terrorismo, dieron las bases para que la población creyese que era necesario establecer un régimen de mano dura para contener la creciente crisis política y socioeconómica que dominaba al país. En 1990, el nuevo presidente del Perú, Alberto Fujimori, trajo consigo el discurso de crecimiento económico y de pacificación para controlar el conflicto armado. El apoyo de la población a su discurso de pacificación del país dio a Fujimori las garantías necesarias para que se pudiese establecer un gobierno de línea dura que le permitiese asumir control total para acabar con el terrorismo.

Fujimori, candidato sin partido, sin programa de gobierno y sin experiencia política fue elegido presidente en el contexto de crisis económica aguda, y una sociedad devastada por la creciente violencia y militarización provocada por el conflicto armado interno iniciado en 1980.

La organización subversiva Sendero Luminoso fue uno de los principales actores de la lucha armada y cuyas acciones provocaron la muerte de millares de peruanos. Apareció en un contexto en que la desigualdad social, la marginalización de la población andina y el racismo son constantes en la sociedad peruana. Las ideologías marxista-leninista-maoístas ayudaron a formar el “pensamiento Gonzalo” que pretendía construir un partido de cuadros selectos y secretos, proyectando al mismo tiempo el establecimiento del comunismo a través de la unificación de las leyes de la dialéctica; de la universalidad de la guerra popular; de la necesidad de la guerra a partir del campo para la ciudad; de la militarización del Partido Comunista y de la sociedad; y la necesidad de revoluciones culturales después del triunfo de la revolución. Su objetivo era formar una nueva democracia a través del ILA (Inicio de la Lucha Armada), la cual sería realizada a partir del campo para la ciudad, puesto que para los senderistas el campesinato era la principal fuerza de la revolución; direccionando sus acciones a los pueblos jóvenes y a las localidades rurales de los departamentos de Ayacucho, Huancavelica, Apurímac, Junín y parte del Cuzco.

Los senderistas veían al Estado como un instrumento de dominio de una clase social sobre otra, transformándose, de este modo, en enemigo de las clases sociales menos privilegiadas, en este caso los campesinos. La lucha armada aconteció porque el

Estado, según Wieviorka (1992:171)

...se convierte en objeto y por tanto en obstáculo que debe ser eliminado, mientras que el propio terrorista se autodefine, de manera muy subjetiva, como la más alta expresión de la Historia, del Proletariado, de la Nación o de la Comunidad.

Partiendo de esta perspectiva, Sendero Luminoso inicia la lucha armada con la quema de ánforas electorales en la provincia de Cangallo, Ayacucho. Consecuentemente direcciona sus ataques de manera sistemática a las fuerzas policiales, alcaldes y jueces; destruyendo, así, la escasa presencia del Estado en los pueblos andinos y la precaria conexión de los servicios estatales. Los ataques provocados por Sendero no provocaron el rechazo de la población de las zonas de emergencia¹, ya que para estos los senderistas luchaban por el bienestar común y les daban las garantías que el Estado siempre les había negado.

Los gobiernos anteriores al de Fujimori, no dieron la debida importancia a las acciones senderistas, pues no eran reconocidos como un posible enemigo político; pero esta situación fue cambiando a medida que las acciones de Sendero Luminoso fueron intensificándose con las continuas muertes de los policías y de los representantes políticos, así como los inúmeros paros armados y coches bomba. Para Sendero, a violencia contra el Estado era (o es) un medio eficaz para obtener sus fines políticos. Wieviorka (1992) afirma que el terrorismo puede tener todos los atributos de la más alta racionalidad, elaborando estrategias sofisticadas y hacer alianzas instrumentales con otros actores, como en el caso de Sendero que hizo alianza con los narcotraficantes para controlar territorios estratégicos para el conflicto armado.

Estas acciones hicieron con que los representantes del Estado peruano se preocuparan y tomaran medidas urgentes, para dar fin al conflicto. En primera instancia se declaró estado de emergencia y se promulgó el delito de terrorismo², el cual establecía normas procesales para punir las acciones de los subversivos.

Para el Estado peruano el terrorismo es, según Wieviorka (1992:170) “*un método de acción, utilizado por un actor político que, por debilidad o por cálculo, se mantiene dentro de un espacio político determinado, o busca penetrar en él, a través del terror*”. Basado en este concepto, el Estado peruano define como terrorista a aquel

¹ Denominación dada a los lugares que se encontraban en conflicto armado, también eran denominadas Zonas Rojas; localizadas en las provincias de los departamentos de Ayacucho, Huancavelica, Apurímac, Junín y Cuzco.

² Decreto Ley n° 46 de 1981.

que

[provoque o mantenga] un estado de zozobra, alarma o terror en la población o un sector de ella, cometiere actos que pudieren crear peligro para la vida, la salud o el patrimonio de las personas o encaminados a la destrucción o deterioros de edificios públicos o privados, vías y medios de comunicación o transporte o de conducción de fluidos o fuerzas motrices [...]ocasionar grave perturbación de la tranquilidad pública o de afectar las relaciones internacionales o la seguridad del Estado [...] CVR, 2004:213.

Esta noción sobre terrorismo, también exigió una mudanza radical en las instituciones policiales, donde se instituyó patrullas contrasubversivas entrenadas para destruir el enemigo y amedrentar a sus colaboradores; limitándose a la represión, persecución, captura y el interrogativo³. Entretanto la despreparación para este nuevo enemigo, sólo se constituyó en la radicalización de la violencia de ambas partes, tornando el país más inestable financiera, social y políticamente. Las constantes acciones de los grupos subversivos, así como las acciones represivas e indiscriminadas por parte del Estado, la corrupción de los representantes gubernamentales y las innúmeras violaciones a los derechos humanos hicieron con que el país se sumerja en un colapso total, provocando indignación, anomia y desespero en una sociedad amedrentada que empezaba a cuestionar la legitimidad del régimen político, evidenciando la precariedad y fracaso de la democracia representativa en el Perú; clamando por soluciones inmediatas para el caos en que el país se encontraba.

Es en este contexto de esquizofrenia social causada por la guerra interna que surge la figura de Fujimori, presentándose como una alternativa a los viejos actores políticos y a las fracasadas acciones de sus antecesores; siendo visto como alguien que se identificaba con el pueblo, sobre todo con las camadas más pobres y olvidadas de la sociedad peruana y como una garantía concreta de restablecer la paz y el orden social. Por otro lado la presión establecida por los movimientos de Derechos Humanos juntamente con las organizaciones institucionales cuestionaron si era realmente necesario usar la violencia indiscriminada para acabar con el terrorismo; exigiéndole a Estado que tomase una posición de respeto a la dignidad y a la vida de la población peruana. Frente a esta presión, Fujimori deja claro - en sus discursos - que su gobierno no usaría una política de violación a los derechos humanos, por lo contrario sería un gobierno pacificador. Para el presidente la estrategia contrasubversiva estaría basada en

³ Los interrogativos eran hechos en los cuarteles del ejército y en las comandancias de la PIP (Policía de Investigaciones del Perú), seguidos de torturas psicológicas y corporales, tal como lo indica el Informe final da Comisión de la Verdad y Reconciliación, 2004.

el respeto al estado de derecho y a la constitución en el cual el respeto irrestricto a los derechos humanos sería la base para restablecer la paz.

Sobre el discurso y la estrategia contrasubversiva.

En primera instancia, Fujimori realiza su intención de dialogar con los subversivos para llegar a un acuerdo común; también anunció la implantación de políticas de inclusión social para acabar con la pobreza que era, según él, “el caldo de cultivo de la subversión”. Para esto, el gobierno implantó una política de ayuda social a los sectores menos favorecidos del país, en seguida empieza una campaña de alianza con la población, en la cual se establece una sociedad entre gobierno, campesinos y las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional del Perú. Esta primera parte de la estrategia da inicio a campañas de acción cívica, protección a los campesinos de las zonas atacadas por los subversivos y la creación de organismos de defensa civil. La segunda parte de la estrategia requería que hubiese un servicio de inteligencia que fuese eficaz en la identificación y neutralización de los subversivos. Con su propuesta inicial de pacificación, Fujimori recibe del congreso facultades plenas para gobernar y legislar decretos leyes sobre la pacificación, reorganización del Estado, inversión privada y la creación de más puestos de trabajos. No obstante, se constituyó una comisión que debería elaborar estrategias de políticas contrasubversivas, que servirían para elaborar una estrategia más eficaz en la lucha contra el terrorismo.

En esta comisión reflejó las divergencias entre el ejecutivo y el legislativo, surgiendo dos corrientes ideológicas de estrategia de pacificación. La primera corriente estaba dispuesta a formular políticas de pacificación consensual, mientras el ejecutivo estaba dispuesto a establecer una estrategia contrasubversiva más rigurosa; pues se creía que a un subversivo cristalizado no se le podría cambiar a través del diálogo y si mediante el uso de la violencia y eliminación selectiva.

Vea aquí que existe una dualidad en el discurso de pacificación. Si Fujimori por un lado traía la cuestión de inclusión social como un medio de pacificación, por el otro demostró que no estaría dispuesto a rendirse a las políticas de diálogo con los subversivos. Por lo contrario, defendía una estrategia estructurada de represión intensa que consecuentemente se reflejaría en las violaciones de derechos humanos.

Siendo así, en 1991 Fujimori presenta ante el congreso innúmeros decretos leyes que garantizarían al ejecutivo y a las Fuerzas Armadas plenos poderes en la lucha contra la subversión. Los congresistas consideraron algunos de estos decretos ilegales, lo que

los llevó a vetarlos; el argumento dado para el veto fue que estos decretos eran imprecisos en sus términos y esto podría ocasionar una mala interpretación de los mismos y consecuentemente estaría poniéndose en riesgo las libertades y derechos de los ciudadanos, y consecuentemente la democracia.

El veto a los decretos elaborados por el ejecutivo tuvo una mala repercusión para el congreso. Fujimori inició una campaña de desprestigio contra los diputados y senadores, haciendo con que la opinión pública se volviera contra ellos. Este juego de manipulación con los miedos de la población permitió que él argumentase que las condiciones de la democracia en el país y la creciente ola de corrupción no le darían las condiciones necesarias para elaborar políticas eficientes en la lucha contra la subversión; pues el sistema corrupto del legislativo estaba retardando el proceso de pacificación. Siendo así, el 5 de abril de 1992, Fujimori anuncia a la nación peruana el autogolpe y la disolución del legislativo. Una vez dado el autogolpe, se inicia la sistematicidad de la estrategia contrasubversiva, o sea, el SIN tendría que actuar de manera organizada y selectiva en la búsqueda de los elementos subversivos. Al mismo tiempo se inicia la persecución y detención de los dirigentes políticos contrarios al autogolpe; demostrando que se había trazado una estrategia bien elaborada de debilitación de cualquier posibilidad de oposición contra el nuevo régimen establecido por Fujimori.

Las constantes presiones contra el sistema golpista, obligaron a Fujimori a convocar nuevas elecciones para un nuevo congreso. Paralelamente difundió la idea de que los políticos opositores a su gobierno representaban el viejo sistema ineficiente en el combate al terrorismo y a la crisis económica; presentando a sus candidatos como la mejor opción para el desarrollo de nuevas políticas económicas y contrasubversivas. Entre tanto algunos opositores políticos del régimen fujimorista decidieron no candidatearse al congreso, pues esto sería admitir la disolución del congreso y legitimar el gobierno golpista. Esta actitud permitió que Fujimori consiguiese la mayoría en el congreso.

Esta victoria respaldó a Fujimori para seguir promulgando nuevas leyes que garantizaran la eficacia de su gobierno, como la ley de cadena perpetua, el apoyo a las rondas campesinas y programas sociales, como la construcción de escuelas, donativos de alimentos y remedios. Es necesario llevar en consideración que durante el autogolpe, Fujimori consiguió concentrar en él los tres poderes; con esto creó una nueva constitución nacional, dio más poderes a los militares e impuso restricciones a las

libertades civiles y políticas de los ciudadanos peruanos. Todo esto le sirvió de base para instituir un “Estado de emergencia y reconstrucción nacional”, lo cual ayudo a autoafirmar su hegemonía política.

Por otro lado, la idea de terror, utilizada constantemente, sirvió como un medio para continuar con la represión. Las personas que denunciaban las irregularidades del gobierno Fujimori eran acusadas de pertenecer a las facciones terroristas o a las instituciones corruptas que no querían que el país saliese del caos. Fujimori elimina la elección directa de los gobiernos regionales y adopta el sistema de nominación de los gobernantes; la justificativa dada a este nuevo sistema de elección de representantes fue el de evitar que entren en los gobiernos regionales personas que pudiesen aliarse con los senderistas.

La imagen del terror trajo consigo la idea de que cualquiera que se oponía al gobierno era enemigo del pueblo, es por este motivo que, usando un discurso hobessiano, Fujimori induce a la población a pensar que es necesario hacer cualquier cosa para conseguir la paz al país marcado por el caos, incluso usar la propia violencia como un medio de legítima defensa. Este discurso remite a Hobbes en el sentido de que el pueblo al hacer un pacto con el gobernante renuncia a sus libertades y a sus derechos a cambio de la obtención de un bien común – en este caso, la paz.

Se debe resaltar que la democracia, en el Perú, nunca fue significativa para las personas más pobres; pues el Estado jamás les proporcionó garantías, derechos, medidas de igualdad e inclusión social. Rochabrún (2007) explica que el apoyo de la población a la dictadura Fujimori se dio porque esta le atribuyó valores de astucia, firmeza, energía y seguridad.

Dualidad de la estrategia contrasubversiva.

Como visto anteriormente la estrategia contrasubversiva del gobierno Fujimori estuvo direccionada a dos planos; el de inclusión social y el de represión selectiva en el combate al terrorismo.

Algunos autores como De Althaus defienden la posición de que la estrategia antisubversiva del gobierno Fujimori de implantar políticas sociales estaba preocupada con inserir a las poblaciones excluidas en la sociedad peruana. Siguiendo esta línea de raciocinio, De Althaus⁴ afirma que la sistematización de la estrategia contra el terrorismo trajo la “humanización de la guerra”; porque los campesinos dejaron de ser

⁴ En entrevista con la autora el 06 de Julio de 2009.

visto como enemigos del Estado y formaron alianzas con las instituciones armadas. A partir de este momento el gobierno fujimorista, conjuntamente con las fuerzas armadas, inició un programa de inclusión social, llevando a las comunidades alimentos, trabajo cívico, obras sociales; y en contra partida los campesinos empezaron a delatar y entregar a los senderistas para las fuerzas armadas. Para este autor esto constituyó una estrategia mucho más respetuosa de los derechos humanos.

Otro punto importante a ser destacado, dentro de la humanización de la guerra, es que la militarización de la población aconteció porque

las fuerzas del orden no se abastecían para cubrir todo el espacio geográfico del territorio nacional, entonces se dio una ley, se capacitó a las comunidades rurales de la sierra y de la selva en especial, denominándolas Comités de Autodefensa, para protegerse de las acciones subversivas (relato de entrevistado PNP)

Está claro que la sistematización de la estrategia contrasubversiva inició un proceso de introducción y fortalecimiento del Estado en los locales que se encontraba debilitado; al mismo tiempo, las políticas de inclusión social proporcionaron a los campesinos derechos sociales y civiles que ellos no poseían plenamente, iniciando un proceso de ciudadanía. Según Marshall (1967:84)

A cidadania exige um elo de natureza diferente, um sentimento direto de participação numa comunidade baseado numa lealdade a uma civilização que é um patrimônio comum. Compreende a lealdade de homens livres, imbuídos de direitos e protegidos por uma lei comum.

Al conseguir estos derechos, los campesinos empezaron a sentirse ciudadanos, y comprenden que es necesario ejercer su ciudadanía a través de la participación, en este caso delatando a los subversivos y entregándolos a las autoridades. Las rondas campesinas, o comités de autodefensa, eran organizaciones paramilitares consideradas fundamentales para la lucha contra la subversión. El gobierno Fujimori, a través de las fuerzas armadas, dio todos los instrumentos necesarios (armas y preparación de estrategia militar) para que estas organizaciones pudiesen defender su territorio y enfrentar a los subversivos.

Entretanto, analizando esta situación, se discrepa que la humanización de la guerra fue totalmente respetuosa de los derechos humanos. puede verse que el gobierno impuso una lógica militar a los pueblos andinos y de la selva, los cuales deberían organizarse en función a la guerra; no obstante la militarización y el armamento de los ronderos demostró la incapacidad del Estado peruano, pues delegó funciones que son

restringidas a él, eximiéndose de la responsabilidad constitucional de protección a sus ciudadanos.

Por otro lado, la estrategia de represión estuvo estructurada en la reorganización del sistema judicial, legislativo y del servicio de inteligencia del ejército y de la policía. La reforma del poder judicial tenía la finalidad de acabar con los casos de impunidad y libertad de los narcotraficantes y subversivos. El gobierno estableció los tribunales militares y los tribunales civiles sin rostro⁵ para juzgar a los acusados por terrorismo; también eliminó las garantías más básicas de los procesos de careo, los pedidos de *habeas corpus* y los juicios podrían ser juzgados *in absentia*; o sea, sin presencia del acusado.

Otras medidas tomadas por el gobierno “restaurador” fueron el fortalecimiento del servicio de inteligencia – SIN y DINCOTE – cuya finalidad era tener un servicio de informaciones eficiente que pudiese fornecer enemigos concretos, coleccionar pruebas contra los subversivos y formular una estrategia de ataque contra los mismos. Con la reorganización del poder judicial, la estrategia de inserción social de los sectores más castigados por la violencia y la alianza hecha con la población peruana, se determinó que las fuerzas policiales y armadas iniciasen una estrategia más selectiva al definir sus objetivos. En este aspecto se entiende que las políticas de “pacificación” serían una estrategia contrasubversiva, en la que las fuerzas armadas y policiales actuarían de manera sistemática y organizada, donde la población actuaría en conjunto con las fuerzas del orden para que así se pudiese acabar con el mal subversivo; entretanto esto no significó en ningún momento el compromiso del presidente con los derechos humanos.

El primer paso a ser dado sería la desarticulación de los grupos subversivos en las cárceles y universidades. Las cárceles eran consideradas, por el gobierno, centro de doctrinas, escuelas del crimen, lugares donde se ordenaban las ejecuciones y atentados contra gente inocente. Era un lugar sin “ley”, donde el Estado no tenía ninguna autoridad; no existía orden y esto debía acabarse. De la misma forma, las universidades públicas estaban siendo consideradas espacios de subversivos y para frenar las acciones y acabar con los centros doctrinarios, se promulgó una ley que permitió el ingreso del

⁵ Estos tribunales tenían por objetivo preservar la identidad de los jueces. Dentro de este sistema los juicios se realizaban en cabinas, en las cuales los jueces aparecían con el rostro cubierto y la voz destorcida; tomando difícil su identificación; por consiguiente se evitó posibles atentados contra sus vidas por parte de los compañeros de los subversivos condenados.

ejército en las universidades, evitando que los alumnos se uniesen a la lucha armada.

Una vez que la guerrilla se trasladó a las ciudades del litoral, el gobierno decidió continuar con la misma estrategia; pero se implantarían nuevas tácticas direccionadas para la guerra en las ciudades costeñas. Los métodos usados por el SIN eran de persecución, intimidación, amenaza de muerte y chantaje. Ejemplo de esto fue la desaparición forzada de las autoridades de Chuschi, quienes se negaron a formar comités de autodefensa. Es necesario recordar que la pérdida de libertad se tornó un proceso regular en el gobierno Fujimori, pues este consiguió respaldar los actos inconstitucionales del SIN mediante leyes “constitucionales”.

Al mismo tiempo, las políticas contrasubversivas del SIN revelaron que existía racionalización de la violencia, prueba concreta es la creación de grupos especializados en el aniquilamiento selectivo de posibles focos subversivos dentro de la capital peruana. La racionalización de la violencia se tornó el principio de acción de estos grupos. Este principio estaba regido por la categoría medio-fin; o sea, las acciones contrasubversivas adoptadas por las fuerzas del orden serían direccionadas al exterminio de los subversivos las cuales se darían a través de una fuerza de intervención rápida. Uno de los grupos que causó más conmoción en la nación fue el destacamento Colina, ligado directamente al SIN. Sus acciones fueron demostrando que el grupo era un sofisticado escuadrón de la muerte, pues actuaba de manera rápida y brutal en el aniquilamiento de sus enemigos.

El servicio de inteligencia revelaba nombres de personas que deberían ser capturadas por estos grupos. Aunque las informaciones, en ciertos momentos estuviesen correctas, algunos casos fueron vistos de manera liviana y llevados a cabo sin considerarse la veracidad de las denuncias. Ejemplos de esta falla en la información fueron el caso Barrios Altos y La Cantuta⁶.

La brutalidad de los actos del grupo Colina hizo pensar que en alguno caso la “violencia aparece totalmente determinada por la búsqueda del placer que aporta a quién la pone en acción; convirtiéndose en su propio fin, hasta el punto de que hay que hablar de la violencia por la violencia” (Wieviorka, 2003:155). Siendo así, se verifica que el

⁶ La brutalidad de estos crímenes provocó conmoción en la sociedad peruana. El caso Barrios Altos tuvo 15 víctimas, entre ellas un niño de 8 años; las denuncias hechas ante el SIN fueron que dentro de esta casa habrían presuntos terroristas; informes de la CVR demuestran que las denuncias hechas eran falsas. En el Caso La Cantuta, miembros del grupo Colina invadieron la Universidad Enrique Guzmán y Valle, después de denuncias hechas de que en aquel local se encontrarían los miembros senderistas que dejaron un coche bomba en Miraflores. En esta acción murieron nueve estudiantes y un profesor quienes fueron brutalmente torturados, asesinados y después quemados para no dejar evidencias ni rastros de sus cuerpos.

Estado creó un sistema eficaz y especializado en el terror.

Conclusiones.

La preparación de la estrategia antisubversiva se dio por dos motivos. Primero por la voluntad popular de tener paz y por la presión de los movimientos de Derechos Humanos para que el gobierno se organizara y dejara de cometer violaciones indiscriminadas contra la población peruana. De esta forma el gobierno formula una estrategia sistemática, o sea, organizada y estructurada de manera que pudiese fornecer enemigos concretos y que, asimismo, pudiese estipular quien debería ser preso o no.

Aquí se inicia un proceso de selectividad y aniquilamientos selectivos para acabar con la estructura de los movimientos subversivos. Esta sistematización estaba dirigida a la captura de los elementos subversivos, entre tanto la misma se rebeló no respetadora de los derechos humanos. A pesar de existir denuncias de graves violaciones cometidas en el gobierno Fujimori, la población peruana le dio plenos poderes para conseguir conquistar la paz y la estabilidad económica que hacía más de una década castigaban al país.

Siendo así, se demostró que la sistematización de la estrategia contrasubversiva abarcó procedimientos de eliminación selectiva, y que en algunos casos hubo violaciones premeditadas contra los derechos humanos. Sin embargo, la consolidación del Estado autoritario y de una estrategia sistemática contra la subversión sólo fue posible porque el pueblo dio garantías y apoyo para las políticas establecidas por Fujimori, sin llevar en consideración que al darse plenos poderes a un gobernante abrimos manos de nuestros derechos y libertades establecidas por ley.

Referencias Bibliográficas

ARENDDT, Hannah. **As origens do totalitarismo**. São Paulo: Companhia das Letras, 2007

_____. **Sobre a violência**. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2009.

BOBBIO, Norberto. **A Era dos Direitos**. Rio de Janeiro: Eusevier, 2004.

_____. **O Futuro da Democracia**. 11ª edição. São Paulo: Paz e Terra, 2009.

COMPARATO, F. Konder. **Fundamento dos Direitos Humanos**. São Paulo: IEA/USP, 1997.

CONAGHAN, Catherine. M. **Fujimori's Peru: Deception in the Public Sphere**. University of Pittsburgh, 2005.

CORREIA, Theresa. R. C. **Considerações Iniciais sobre o Conceito de Direitos Humanos**. Fortaleza: Revista Pensar, 2005. V.10, n.10, p.98-105

COMISION DE LA VERDAD Y RECONCILIACION. **Versión Abreviada del Informe Final de la Verdad y Reconciliación**. Lima. Editora Delvi: Primera Edición, 2004. ISBN: 978-9972-9816-4-7.

COTLER, Julio; GROMPONE, Romeo. **El Fujimorismo: Ascenso y caída de un régimen autoritario**. Lima: IEP, 2000.

_____. **Política y Sociedad en el Perú: Cambios y continuidades**. Lima: IEP, 1994.

DEGREGORI, C.; MELÉNDEZ, C. **El Nacimiento de los Otorongos: El Congreso de la República durante los gobiernos de Alberto Fujimori, 1990-2000**. Lima: IEP, 2007

GONZALES, Efrain. **Transformación sin desarrollo: Perú 1964-1994**. In: Cotler (org.). *Perú 1964-1994: Economía, Sociedad y Política*. Lima: IEP, 1995.

MAINWARING, Scott. **Democratic Survivability in Latin America**. In: *Working Paper*

267, 1999, p. 1-87. Disponível

<<http://www.nd.edu/~kellogg/publications/workingpapers/WPS/267.pdf>> acessado em 23/06/2009.

MARSHALL, T. H. **Cidadania, classe social e status**. Rio de Janeiro: Zahar, 1967.

MONTOYA, Rodrigo. **Esquerda Unida e Sendero Luminoso: potencialidades e limites**. In: Amayo (org.). Sendero Luminoso São Paulo: Vértice, 1988.

ROCHABRU, Guillermo. **Batallas por la Teoría: en torno a Marx y El Perú**. Lima: IEP, 2007.

TANAKA, Martin. **Los espejismos de la democracia: el colapso del sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada**. Lima: IEP, 1998.

WIERVIOKA, Michel. **Terrorismo y Violencia Política**. Revista Internacional de Sociología, Tercera Época, Número 2, 1992, pp. 169-178.

_____. **Violencia y Crueldad**. Revista Anales de la Cátedra Francisco Suárez, Número 37, 2003, pp. 155-171.

YOUNGERS, Coletta. **Violencia Política y Sociedad Civil en el Perú: Historia de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos**. 1ª edição. Lima: IEP, 2003.